

6ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5,17-37.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los Cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos. Os lo aseguro: si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado.

Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.

Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

Sabéis que se mandó a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto

A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

UN MUNDO MÁS HUMANO Y JUSTO

En el Evangelio de hoy, Jesús dice: **«No creáis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento»**. Dar cumplimiento es una palabra clave para entender a Jesús y su mensaje. Para entenderla, Jesús **«comienza diciendo lo que no es cumplimiento»**. La Escritura dice **«no matarás»**, pero para Jesús esto no basta si luego se hiere a los hermanos con las palabras. La Escritura dice **«no cometerás adulterio»**, pero esto no basta si luego se vive un amor salpicado por la doblez y la falsedad. La Escritura dice **«no jurarás en falso»**, pero no basta hacer un juramento solemne si luego se actúa con hipocresía. Así no hay cumplimiento.

Para darnos un ejemplo concreto, Jesús se centra en el **«rito de la ofrenda»**. Hacer una ofrenda a Dios significaba **«corresponder a la gratuidad de sus dones»**. La ofrenda en aquel tiempo era un rito muy importante, tan importante que estaba prohibido interrumpirlo, salvo por motivos graves. Sin embargo, Jesús relativiza su importancia diciendo que hay que interrumpirlo si un hermano tiene algo contra nosotros, para **«ir primero a reconciliarnos con él»**. Solo entonces tiene sentido el rito de la ofrenda.

El mensaje es claro. Dios, creador de todas las cosas y creador nuestro nos ha amado primero, gratuitamente. **«Él nos ha dado la vida»** dando el primer paso hacia nosotros sin que lo merezcamos. En consecuencia, no tiene sentido que celebremos el agradecimiento de ese amor que permanentemente nos da, **«si no somos capaces de corresponder a ese amor con nuestro amor»**, si no somos capaces de amar a nuestro hermano, si no somos capaces de dar, al menos, ese primer paso para **«reconciliarnos con quien nos hemos equivocado»**, a quien hemos fallado.

Solo reconciliándonos con nuestro hermano hay cumplimiento a los ojos de Dios, de lo contrario la observancia externa, puramente ritualista, es inútil, se convierte en una ficción. En otras palabras, Jesús nos hace comprender que las reglas religiosas son útiles, son buenas, pero son solo el inicio. Para darles cumplimiento, es necesario ir más allá de la letra y vivir su sentido. **«Las reglas religiosas son para llevarlas a la vida, para hacerlas vida, y los ritos son una ayuda para vivirlas.**

Los mandamientos que Dios nos ha dado no deben encerrarse en la caja fuerte asfixiante de la observancia formal, pues de lo contrario nos quedamos en una religiosidad externa y desapegada, siervos de un Dios amo en lugar de hijos de Dios Padre. Jesús nos muestra esto, que no tengamos la idea de servir a un Dios amo, sino al Dios Padre, y por esto es necesario ir más allá de la letra.



Este problema no existía solo en tiempos de Jesús, existe también hoy. A veces, por ejemplo, se dice: **«Yo no he matado, no he robado, no he hecho daño a nadie...»**, como diciendo: **«He cumplido»**. Esta es la observancia formal, que se conforma con el mínimo indispensable, mientras que **«Jesús nos pide el máximo posible»**. Es decir, Dios no razona con cálculos y tablas. Él nos ama por encima de todo, por encima de nuestros errores, ¡no hasta un mínimo, sino hasta el máximo! **«El verdadero amor nunca llega hasta un punto determinado y nunca se siente satisfecho»**. El amor va siempre más allá. **«El Señor nos lo mostró dando su vida en la cruz y perdonando a sus asesinos»**. Y nos ha confiado el mandamiento que más aprecia: **«que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado»**. **«¡Este es el amor que da cumplimiento a la Ley, a la fe, a la verdadera vida!»**

A la vista de esto, podemos preguntarnos: **«¿cómo vivo yo mi fe?»** ¿Es una cuestión de cálculo, de formalismo, o es una historia de amor con Dios? ¿Me conformo solo con no hacer el mal, con mantener la fachada? o **«¿intento crecer en el amor a Dios y a los demás?»** De vez en cuando ¿me confronto a mí mismo con el gran mandamiento de Jesús?, **«¿me pregunto si amo a mi prójimo como Dios me ama?»** Porque tal vez somos inflexibles para juzgar a los demás y **«nos olvidamos de ser misericordiosos, como Dios lo es con nosotros»**.

Que María, que observó perfectamente la Palabra de Dios, nos ayude a **«dar cumplimiento a nuestra fe y a nuestra caridad»**. ¡Que así sea!